

# Cuautitlán Izcalli IV



Así la década de 1970. Quienes querían y podían disfrutar de bienes culturales debían desplazarse a la Ciudad de México o, por lo menos, a Ciudad Satélite. Ésa sí, una ciudad que ya contaba con este tipo de servicios pues si bien había sido creada como ciudad periférica al distrito federal, la población para la que había sido creada se ubicaba entre la clase media y alta de la época. Con esto en mente cabe la pregunta: cuál era realmente el habitante ideal que tenían en mente para Cuautitlán Izcalli, un municipio con un trazo inicial muy distinto al de aquella otra ciudad construida tan sólo unos años antes. Porque cuando uno construye o compra su casa, busca que tenga las condiciones necesarias para el futuro que planea. Algo parecido tendría que suceder con una ciudad entera.

Dejando estas interrogantes en el aire, avancemos trece años desde la fundación y lleguemos al año 1984. En este año Chespirito dirigió y actuó la película “El charrito” y Héctor Suárez protagonizaba la segunda parte de “El Mil Usos”. Aquel año también era ya más que notoria la preponderancia del cine hollywoodense pues en salas de todo el mundo occidental se estrenaban con éxito películas como “Los cazafantasmas” o “Gremlins”, al tiempo que en otras partes del mundo en las salas de cine se podían ver las películas “Paris, Texas”, de Wim Wnders, o “Nausicaä: La guerrera del viento”, del hoy famoso Hayao Miyazaki. ¿Y qué tienen de común estas películas y por qué menciono este año? Porque fue en este año que el ODEM, el organismo que crearía la “ciudad mejor planeada del mundo”, como rezaban los periódicos oficialistas de la época, se disolvió pues ya había cumplido su misión. Con todo y que del millón 600 mil habitantes apenas si había poco más de 170 mil de acuerdo al censo del INEGI de 1980, esto es, apenas poco más del 10% “planeado” o proyectado. Pero no sólo eso, si alguno de los 170 mil izcallenses contabilizados quería ver alguna de estas películas, aún no podía hacerlo en Izcalli. La ODEM había terminado el proyecto de la ciudad del futuro sin que en ella hubiera una sola Sala de cine, ya ni hablemos de teatros, centros culturales o auditorios aptos para conciertos musicales.

Tuvimos que esperar hasta el año 1989 para poder contar no con una, sino con dos salas de cine en nuestro municipio, las cuales se encontraban en la hoy conocida Plaza de la Koblenz, pero cuyo nombre real es “Centro comercial Cuautitlán-Periférico. Plaza Izcalli”. Ese año los izcallenses pudieron ver películas como “Batman”, o las segundas partes de “Los Cazafantasmas” y “Volver al futuro”, pero con al menos cuatro meses de retraso respecto a su estreno mundial. Ese año también se estrenaría “Rojo amanecer”, película que no se vio por nuestros rumbos



debido a la censura. Para ese año, Izcalli ya contaba con casi 326 mil habitantes, por lo cual ya era rentable abrir más salas de cine y fue así como en los primeros años de la década de 1990 abrieron los Cinemas Gemelos (vieja marca de la empresa hoy conocida como cinépolis), mismos que impulsaron la reconversión de los grandes cines en cines multiplex. Estos cines estuvieron en las zonas comerciales que hoy conocemos como Operagua y Zona de bancos, específicamente en los inmuebles en los que hoy podemos encontrar las tiendas Waldos. Aún en la zona de bancos, junto al hoy Globo amarillo, también se encontraba una pequeña sala de cine cuya existencia fue más bien efímera. En 1992, junto con el Centro Comercial Perinorte se abrió un cine más, propiedad éste ya no de la empresa antes mencionada, sino de otro grupo de empresarios. En aquellos años también se inauguró el Cinema Las Palomas, ubicado en la contra esquina de lo que hoy conocemos como la LEDI, en la entrada a una de las zonas que más controversia causaron pues en el plano original dicha zona debía estar destinada para vivienda popular y no como zona residencial.

